

EL COLECCIONISMO UNIVERSITARIO DE LA BUAP: HISTORIA DE UN LEGADO QUE CONFIGURA EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE PUEBLA

THE UNIVERSITY COLLECTION OF THE BUAP: HISTORY OF A LEGACY CONFIGURING THE ARTISTIC HERITAGE OF PUEBLA

ISABEL FRAILE MARTÍN

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Puebla, México

isabelfrailem@gmail.com

Resumen: En 2017 se cumplen treinta años desde que el centro histórico de la ciudad de Puebla fue distinguido con el nombramiento de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En este análisis sobre la conformación del centro histórico poblano, así como sus construcciones y las colecciones artísticas que las conforman, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desempeña un papel prioritario, pues gran parte de su patrimonio edificado está en el primer cuadro de la ciudad. Una revisión a este patrimonio nos dará una idea de cómo esta Universidad pública, una de las más importantes del país, aumenta considerablemente la visión artística que distingue con tal nombramiento al municipio de Puebla.

Palabras clave: Coleccionismo Universitario, Buap, Puebla, Patrimonio Cultural.

Abstract: The year 2017 marks 30 years since the historic downtown of Puebla city was honored with the designation of World Heritage City by UNESCO. In this analysis about conformation of the historical midtown of the city, as well as its constructions and the artistic collections that integrate them, the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla plays a prior role, since much of its architectonic heritage was built around the first five blocks from the cathedral. Reviewing this heritage will give us an idea of how this public university, one of the most important in the country, considerably increases the artistic vision that distinguishes with such appellative to Puebla city.

Keywords: University Collecting, Buap, Puebla, Cultural Heritage.

*“El patrimonio no es, en efecto, una única cosa,
sino una relación entre la sociedad y los objetos,
que da pistas sobre el pasado y ayuda a entender
el presente”*

Dominique Poulot

LA RELEVANCIA DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO UNIVERSITARIO EN LA CONFIGURACIÓN DEL PATRIMONIO CIUDADANO

En las últimas décadas, el estudio de los contenidos patrimoniales que constituyen los centros universitarios se ha convertido en una de las líneas de investigación más fomentadas desde los propios núcleos académicos. Entre otros objetivos, con este tipo de monografías en las que se resalta el valor patrimonial de la institución, se pretende generar lazos de identidad que vinculen a los estudiantes universitarios con la historia de su institución¹, motivo más que suficiente para que estas temáticas se hayan convertido en uno de los signos más reseñables dentro las políticas universitarias de los últimos años².

Para el caso particular de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Buap, hay que entender la conformación de su patrimonio desde el inicio propio de la institución, la cual se remonta al 15 de abril de 1587, fecha en la que Don Melchor de Covarrubias entrega a la Compañía de Jesús, ante un escribano y el padre Antonio de Mendoza, la Escritura para la Fundación del Colegio del Espíritu Santo, como institución educativa³. Se trataría del primer Instituto de Enseñanza que la Compañía de Jesús establece en la ciudad de Puebla y

¹ Una de las últimas acciones que se han centrado en la revalorización del patrimonio universitario ha sido la implementación de los *Recorridos del Patrimonio Arquitectónico de la BUAP*, a través de una propuesta específica que parte de la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura, con el objeto de mostrar la riqueza de este patrimonio a los diferentes sectores sociales, especialmente estudiantes de la institución, según se informa desde la propia Vicerrectoría desde el 26 de septiembre de 2016. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/wb/comunic/la_vedc_presenta_recorridos_del_patrimonio_arquite (Consultado el 17-09-2017).

² Baste señalarse el voluminoso conjunto de publicaciones mexicanas entorno a los museos universitarios en los últimos años entre las que destacan: RICO, Luisa; ABRAHAM, Berta y MACEDO, Elia: *Museos Universitarios de México. Memorias y reflexiones*. México, UNAM, 2012. ABRAHAM, Berta: *El museo universitario de ciencias y arte de la UNAM. Crónica de una institución de vanguardia (1959-1979)*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2012. De igual manera son relevantes los *Encuentros de Museos Universitarios* que cada año se dan cita en diferentes ciudades mexicanas para compartir las experiencias y problemáticas a desarrollarse en estos escenarios. Tesis de investigación a diferentes grados también analizan propuestas de mejoras para que estos tesoros universitarios funcionen adecuadamente.

³ DOGER GUERRERO, Enrique: *Aula Magna. Puebla y Universidad*. Puebla, 2005, p. 70.

se documenta que comienza a funcionar a partir de 1579, bajo el nombre de San Jerónimo⁴. A este primer centro educativo se sumarían otros de igual tradición jesuita. De ese modo se va conformando este espacio emblemático en el corazón de la ciudad, que contempla un total de cinco colegios fundados por los jesuitas en la Puebla novohispana y que según los investigadores, convertían a Puebla, junto con Praga, en la ciudad con más colegios jesuitas del mundo⁵: el Colegio de San Jerónimo, el de la Compañía de Jesús, el Colegio de San Ildefonso, el de San Ignacio y, por último, el Colegio de San Javier⁶.

La riqueza de este primer conjunto edificado que con el tiempo sería la sede principal de la Universidad pública, tal y como hoy la conocemos, la que encuentra en el edificio conocido como El Carolino, heredero del antiguo Colegio del Estado, su construcción más emblemática. Esta construcción de grandes dimensiones se encuentra localizada en la manzana que comprende entre las calles Juan de Palafox y Mendoza y la calle 3 Oriente, y entre las calles 6 Sur y 4 Sur. Se trata de un gran conjunto arquitectónico que empezó a construirse a fines del siglo XVI, con los bienes que el comerciante de grana Don Melchor de Covarrubias cedió en beneficio de los jesuitas para impulsar el proyecto de enseñanza inicial⁷. En ese lejano 1587 se inicia el Colegio del Espíritu Santo, conocido posteriormente como Carolino, que aún conserva su traza original de estilo renacentista, con una zona destacada para patios y diferentes claustros, espacios que jugaron un papel activo en la educación de la época y que eran uno de los objetivos prioritarios en el edificio. A la estructura original se le hicieron añadidos importantes en los siglos XVIII y XIX, manifestando la preferencia por elementos barrocos y neoclásicos que aún están presentes en el recinto. Aunque los historiadores no se han puesto de acuerdo acerca de quién fue el autor de la traza y de la edificación del Carolino, coinciden en destacar dos estancias realmente sobresalientes dentro de este recinto: el Paraninfo y el Salón Barroco.

En la primera de ellas, El Paraninfo, encontramos al salón principal del edificio Carolino, usado como salón de actos y donde se llevan a cabo ceremonias extraordinarias de la Buap, como la entrega de los Doctorados Honoris Causa, actos que se celebran en un esce-

⁴ ESPARZA SORIANO, Antonio: *La fundación del Colegio del Espíritu Santo*. Puebla, 1998, p. 46.

⁵ GALI BOADELLA, Montserrat: *La Casa de Minerva. Arte historia en el patrimonio edificado de la BUAP*. Puebla, 2011, p. 21.

⁶ MONTERO PANTOYA, Carlos: *La arquitectura del saber. Los Colegios de Puebla 1531-1917*. Puebla, 2013, p. 16.

⁷ JUÁREZ BURGOS, Antonio y MÁRQUEZ ORDOÑEZ, Marcial: *Carolino siempre!*. Puebla, 2002, p. 80.

nario distinguido dentro de una institución académica. El Paraninfo conserva todo su esplendor prácticamente inalterado desde que en la última década del siglo XVIII se reorganizara este habitáculo de manera significativa. El conocido como Salón Barroco por su parte, que en realidad presenta una placa en su acceso principal donde se lee Salón de Don Melchor de Covarrubias, fue creado originalmente como una Capilla dedicada a San José; destaca por su rica decoración con yeserías, que al igual que en otras construcciones de la ciudad, son muestra del elaborado trabajo de los artesanos poblanos. Cuenta con una espléndida sillería rodeando el salón, una obra de carpinteros de primer orden que originalmente estuvo en el Colegio de San Pantaleón, desde donde se trasladó a este salón del Carolino en 1953⁸. El conjunto constructivo del Carolino, que desde el año 1937 es ocupado por la Rectoría de la Buap como base para diferentes oficinas administrativas de la Universidad, es tan sólo el punto de partida en la identidad arquitectónica de una institución que se ha visto favorecida con la suma de espacios emblemáticos del centro municipal a lo largo de los años.

En paralelo a este impulso adquisitivo de bienes del patrimonio histórico que ha marcado de manera particular las gestiones de la Universidad, sobre todo en las tres últimas décadas del siglo pasado, se ha desarrollado un interés no sólo hacia la conservación de los edificios, sino también se ha puesto todo el empeño en la investigación de los mismos. Prueba de ello son las numerosas publicaciones que, con distintas ópticas, recogen la historia de la institución desde la conformación de sus procesos educativos y de enseñanza, hasta la investigación de sus bienes patrimoniales. En estos textos se muestran intereses manifiestos por un lado en la conservación de los edificios y, por otro, en la posibilidad de dotarlos de vida propia, con la sana intención de regresarlos al origen educativo con el que muchos de ellos fueron concebidos. En este sentido, deben tenerse en cuenta las publicaciones que recolectan el origen de la institución, en escritos imprescindibles como el de Antonio Esparza sobre la *Fundación del Colegio del Espíritu Santo*, en el que se detallan los pormenores del paso de los jesuitas por Puebla y su sistema académico particular, que implicaba la conformación de Colegios, que después se sumaron a la variabilidad de espacios docentes de la Buap⁹. A Jesús Márquez Carrillo, uno de los grandes conocedores de la historia de la Universidad, se debe *La oscura llama. Élités letradas, política y educación en Puebla (1750-1835)*, donde

⁸ DOGER GUERRERO, Enrique: *Aula Magna...*, op. cit., p. 192.

⁹ ESPARZA SORIANO, Antonio: *La fundación del Colegio...*, op. cit.

realiza un minucioso análisis desde los rigurosos procedimientos educativos de los jesuitas hasta los sistemas académicos populares, sin dejar de la lado la apreciación de la riqueza arquitectónica de la que hizo gala la orden religiosa y el consecuente acopio de los bienes por parte de la Buap¹⁰. Textos más claramente referenciales a los aspectos arquitectónicos son promovidos por la propia institución, como las investigaciones conjuntas de Juárez Burgos y Márquez Ordoñez, con referencias ineludibles como *Carolino siempre!* (2002) o el detallado compendio que a fecha de 2005 y bajo el título, *Patrimonio Arquitectónico Universitario. Centro Histórico*, recupera el esplendor de este amplio legado histórico¹¹. De Montserrat Galí (2011), sobresale un volumen que, con riguroso gusto y acompañada por el lente fotográfico de varios expertos, detiene su mirada en aquellos detalles que de la mano de ebanistas, yeseros o carpinteros han hecho la diferencia en el valor y riqueza de todos estos edificios históricos que se han ido incorporando a la Universidad. *‘La Casa de Minerva’* es el pertinente ensayo que comprende este inmenso mundo de detalles que caracterizan a la arquitectura poblana¹². Otro de los títulos a tener en cuenta es *La arquitectura del Saber. Los Colegios de Puebla, 1531-1917*, (2013) del profesor Carlos Montero Pantoja, en el que realiza un estudio histórico sobre los colegios fundados durante el Virreinato y sus diversas transformaciones; entre ellos, los colegios jesuitas de Puebla que actualmente pertenecen a nuestra institución.¹³

Los textos mencionados, tan sólo algunos de los más relevantes al respecto, en realidad reflejan la importancia que en sí tienen cada una de estas construcciones, siendo obras de gran impacto en el tejido urbano del centro histórico y que han llegado a la Universidad por diferentes medios, en distintas épocas y por disímiles circunstancias (Fig. 1). Notables son, sin dudarlo, las adquisiciones de bienes raíces consolidadas a partir de la década de los 70 del pasado siglo, cuando la institución estaba bajo el liderazgo de algunos Rectores que impulsaron la compra de diferentes inmuebles reconocidos a día de hoy como espacios simbólicos de la Universidad. Bajo la gestión de Alfonso Vélez Pliego, entre 1981 y 1987, fueron

¹⁰ MARQUEZ CARRILLO, Jesús: *La oscura llama. Élite letradas, política y educación en Puebla (1750-1835)*. Puebla, 2012.

¹¹ JUÁREZ BURGOS, Antonio y MÁRQUEZ ORDOÑEZ, Marcial: *Carolino..., op. cit. y Patrimonio Arquitectónico Universitario. Centro Histórico*. Puebla, 2005.

¹² GALI BOADELLA, Montserrat: *La Casa de Minerva. Arte..., op. cit.*

¹³ MONTERO PANTOYA, Carlos: *La arquitectura del..., op. cit.*

compradas varias construcciones de interés en el centro histórico entre las que sobresalen el Edificio Arronte, al que también se conoce como Casa de los Cañones, ubicada en la Avda. Juan de Palafox y Mendoza, núm. 219. Se trata de una de sus primeras y más importantes gestiones, llevada a cabo en 1981¹⁴. No tardaría mucho tiempo en preparar otras transacciones como la realizada para incorporar la magnífica Casa de los Muñecos en 1983, ubicada en el número 2 de la calle 2 norte, y a la que después nos referiremos con mayor atención, en la segunda parte de este texto. Ese mismo año de 1983, la Buap interviene en la compra de La Casa del Alguacil Mayor, que data de 1702 y que se convierte en la Escuela de Música, ubicada en la 8 Oriente, número 409¹⁵. En ese fructífero año de 1983 también se incorporaría a la Buap la Casa Presno, sobre la Avda. Palafox y Mendoza, número 208, frente al Edificio Arronte. Se trata de una de las arquitecturas más relevantes del porfiriato poblano, dotada de gran belleza por sus numerosos detalles en el interior del espacio que dan clara cuenta de que para su construcción:

“... Se tuvo que recurrir a los mejores artesanos de la ciudad: el corte estereotómico de la piedra, las vidrieras y cristales, el trabajo de la madera, los relieves, estucos, cielos rasos, la decoración de los muros de todas las habitaciones, reclamaba un ejército de hábiles maestros”¹⁶.

Posteriormente llegaron otros edificios reseñables para contribuir en la recuperación del patrimonio arquitectónico poblano, como ocurrió con la compra del Edificio Flores Magón, en el número 229 de la mencionada Avda. Palafox, que se adquiere en 1984 y se incorpora a las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras para convertirse en la sede del Colegio de Historia. Se trata de una interesante construcción que incorpora finas columnas de hierro en la galería abierta del piso superior, además de contar con habitaciones de finos acabados de madera, ideales para servir de estanterías, creando un sano equilibrio entre el buen gusto de los antiguos propietarios y las necesidades propias del Colegio. (Fig. 2). En 1984 también se agrega a la Buap la llamada Casa de la Reina, ubicada en la Avda. Reforma, número 913. Se trata de una residencia de carácter ecléctico, alejada de las céntricas casas

¹⁴ Sobre la historia de esta céntrica construcción poblana, uno de los ejemplares más singulares del entramado arquitectónico del municipio, resalta el texto monográfico de Lilián Illades, *La Casa de los Cañones*, dentro de la “Colección Puebla, La ciudad y sus monumentos”. Publicado por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades en 1998, del cual se extrajo un pormenorizado resumen para la publicación *Tiempo Universitario*, Año 3, número 6, 22 de marzo de 2000. Se puede consultar en: <http://www.archivohistorico.buap.mx/tiempo/2000/num6/index.html>

¹⁵ JUÁREZ BURGOS, A. (Et al): *Patrimonio Arquitectónico...*, op. cit., p. 51

¹⁶ GALI BOADELLA, Montserrat: *La Casa de Minerva. Arte...*, op. cit., p. 31.

que acabamos de relatar, pero igualmente ubicada en una de las arterias principales de la ciudad y que ha servido a distintos usos de la administración central de la Universidad. Se debe además a la gestión de Vélez Pliego la adquisición de la conocida como Escuela de Artes, sobre el número 415 de la 10 Oriente, que se compraría en 1987 y que en realidad alberga a la Escuela de Danza y de Artes Dramáticas en la actualidad.

La impecable gestión de Alfonso Vélez Pliego, a quien se reconoce una amplia contribución a la conservación del patrimonio edificado de la ciudad, se vio precedida por las inquietudes de otros Rectores que impulsaron esta política de recuperación de edificios históricos, un ejercicio que también fue prioritario entre quienes dirigieron la institución en la década de los 70. Concretamente se destacan los esfuerzos por el crecimiento patrimonial que realizaron Sergio Flores Suárez, a cargo de la Rectoría de 1972 a 1975 y Luis Rivera Terrazas, que haría lo propio entre 1975 y 1981, quienes comenzarán el proyecto reformador universitario¹⁷. Con ellos dos se podría decir que arranca el impulso de agrandar el patrimonio edificado de la Buap en tiempos modernos, pues a sus gestiones se debe, por ejemplo, la incorporación en 1973 del antiguo Colegio de San Jerónimo¹⁸, uno de los edificios más emblemáticos en la formación de los jesuitas de antaño y que actualmente es la sede de la Facultad de Psicología. Un regio edificio articulado entorno a su espléndido patio central y que, lamentablemente, ha sido una de las construcciones que ha recibido más daños en el devastador sismo que asoló a Puebla recientemente, el pasado 19 de septiembre del presente. El año de 1973 también se incorpora a los bienes institucionales la Casa de las Bóvedas, de nuevo en la céntrica Avda. de Palafox y Mendoza número 406, donde regía la antigua Academia de Bellas Artes de Puebla y que se convertiría a partir de entonces en la Pinacoteca Universitaria. A día de hoy mantiene su estrecha vinculación con las facetas artísticas y culturales del municipio, siendo sede de la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura.¹⁹

En la década de los 90 la Rectoría de la Buap estaría marcada por las gestiones de la familia Doger; el primero en hacerlo sería José Doger Corte, quien ocuparía el cargo de 1990

¹⁷ DOGER GUERRERO, Enrique: *Aula Magna...*, *op. cit.*, p. 143.

¹⁸ El Colegio de San Jerónimo fue el primero en construirse entre los colegios jesuitas de Puebla. Según data la Carta Anua, el edificio se levanta en 1578, y fue destinado para recibir a estudiantes tanto de vocación religiosa como a seculares. Ambos grupos se separan una vez creado el Colegio del Espíritu Santo, en 1587, y desde entonces el Colegio de San Jerónimo se destina únicamente a la formación de sacerdotes. *Ibidem*, pp. 64-65.

¹⁹ JUÁREZ BURGOS, A. (*Et al*): *Patrimonio Arquitectónico...*, *op. cit.*, p. 59.

a 1997, seguido de su sobrino Enrique Doger Guerrero, de 1997 a 2005²⁰. Con sus administraciones se concretaron otra buena parte de transacciones que permitieron la incorporación de un mayor número de edificios históricos para su rescate arquitectónico y su posterior incorporación a las necesidades universitarias. La llegada de los Doger a la Rectoría venía precedida por un hecho importante que cambiaba la forma de concebir el paisaje urbano del centro histórico. A finales de los 80, concretamente el 11 de diciembre de 1987, la ciudad de Puebla recibía la distinción de Ciudad Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO²¹; adquiriendo desde entonces un mayor compromiso en la conservación y cuidado del centro histórico que había sido distinguido no sólo como uno de los más selectos de los once que tiene México²², sino además como uno de los más importantes en América.

No le bastarían a la institución sus buenas intenciones al pretender recuperar edificios estratégicos que a menudo fueron abandonados y dotarlos de una nueva vida, sino que al integrarse el centro histórico en la normativa de la UNESCO, el buen estado de los edificios se convierte en un requisito prioritario al que deben sumarse otro tipo de cualidades necesarias para una ciudad con tal denominación. Este nuevo reto implicaba una mayor consideración para el mantenimiento de estos edificios que ya no sólo eran responsabilidad del municipio sino que, debido a esta amplia gestión de adquisiciones, convertía a la Buap en coprotagonista del cuidado urbano necesario para mantener la distinción. Fueron conocidas a partir de entonces varias transacciones importantes desde el gobierno del estado en beneficio de la principal casa de estudios. En 1997, por ejemplo, el por entonces gobernador, Manuel Bartlett Díaz (1993-enero1999), dona a la universidad la Casa de Lenguas Modernas o Casa Atanasio Placeres, también ubicada en el centro histórico, en la 4 Oriente 412.²³ Tan sólo dos años después, en 1999, ya con Melquiades Morales Flores en el poder (1999-2005), se dona a la institución la Casa de la Aduana Vieja, ubicada en el número 409 de la 2 Oriente, para albergar en ella a parte del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades²⁴.

²⁰ DOGER GUERRERO, Enrique: *Aula Magna...*, op. cit., pp. 148-149.

²¹ Para mayores informes se puede consultar: <https://www.patrimoniomundial.com.mx/centro-historico-de-puebla/> (Consultado: 2/09/2017).

²² Recomendable visitar: <http://ciudadespatrimonio.mx/puebla/patrimonio#.WcwqDa3mGu4> (Consultado: 2/09/2017).

²³ JUÁREZ BURGOS, A. (et al): *Patrimonio Arquitectónico...*, op.cit., p. 128.

²⁴ García, M., Gauchat, M. y Grajales, G. et al. (2007). *Alfonso Vélaz Pliego. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego"*. México.(s/p).

De este modo, la Buap llega al nuevo siglo con un extenso mosaico de edificaciones históricas con las que logra un posicionamiento excepcional en el centro del núcleo urbano, gracias a un consolidado conjunto de edificios que, a fecha del 2005, comprendía un total de 33 construcciones datadas desde el siglo XVI al XX²⁵.

Si bien a partir de esta revisión arquitectónica se pone de manifiesto que la universidad constituye formalmente todo voluminoso conjunto de patrimonio edificado, a esta riqueza se añaden las diversas colecciones de bienes muebles que albergan sus cinco museos: el Jardín Botánico ubicado en Ciudad Universitaria, el Museo de la Memoria Histórica Universitaria que se encuentra en el barrio de Analco en la 3 Oriente número 1008, muy próximo al centro de la ciudad. El Museo de Odontología que pertenece a la Facultad de Odontología en el área de la salud de la Universidad. La de más reciente creación de La Galería Universitaria, dentro del Complejo Cultural Universitario, desplazado a la zona moderna de la angelópolis en la Vía Atlixcáyotl No. 2499 y, por último, el museo que es de nuestro interés en este ensayo, el alojado en la Casa de los Muñecos del cual profundizaremos a continuación.

Es precisamente sobre este Museo Casa de los Muñecos, el Museo Universitario más importante que posee la institución, sobre el que versa la segunda parte de este texto. Este es un tema realmente importante porque desde el propio Consejo Internacional de Museos (ICOM) se considera al 'patrimonio y museos universitarios' como una de sus líneas claramente identificadas. Se trata, además, de una vertiente de museos en la cual México tiene un papel importante, con el que cada vez adquiere un mayor reconocimiento dentro de la esfera internacional. México sobresale, en primera instancia por la riqueza y abundancia de espacios que cuentan con esta denominación y, por otra parte, por la alta calidad de estos museos en cuanto a su contenido y al avance sustancial que han desarrollado en los últimos años, mediante sus propuestas específicas de museografía, investigación y relaciones con los públicos. Algunas de ellas fácilmente localizadas en el museo sobre el que vamos a detener la mirada y otras que se convierten en una buena área de oportunidad para este espacio singular que alberga al patrimonio mueble universitario de la institución a través de las colecciones alojadas en su interior.

²⁵ JUÁREZ BURGOS, A. (*et al*): *Patrimonio Arquitectónico...*, *op. cit.*, p. 18.

EL MUSEO CASA DE LOS MUÑECOS Y LA CONFORMACIÓN DEL PATRIMONIO MUEBLE UNIVERSITARIO

El principal volumen de colecciones plásticas a cargo de la Universidad se alberga en este edificio singular y muy representativo del paisaje urbano de Puebla (Fig. 3). La Casa de los Muñecos reúne una historia que se remonta a 1769, la fecha en la que se data el inicio de su construcción a cargo del regidor del Ayuntamiento, Agustín de Ovando Cáceres. Fue el primer edificio en su época en tener tres niveles de altura, un privilegio sólo permitido al Honorable Ayuntamiento del municipio, ubicado a media calle sobre una galería porticada que mira al zócalo de la ciudad. Varios son los estudios que contemplan monográficamente la riqueza sin igual de este inmueble, la verdadera joya arquitectónica de la Buap y uno de los edificios más relevantes de su distinguido centro histórico²⁶.

Las riquezas del museo comienzan desde su monumental fachada, uno de sus principales atractivos, en la que destacan sus dieciséis muñecos construidos con talavera local sobre un tapiz de ladrillo rojo y talavera de color, materiales que respetan con pulcritud los valores constructivos de la arquitectura civil poblana de la época, reproduciendo fielmente las características propias de las construcciones del municipio desde mediados del siglo XVIII. A ese periodo corresponden numerosas fachadas que se reinterpretan a base de ladrillos cuadrados, rectangulares, hexagonales y octagonales que combinados con los azulejos típicos de la zona, cuadrados de forma y generalmente decorados en azul sobre fondo blanco o policromado²⁷ se constituye, con total seguridad, un signo de identidad de la arquitectura local. Sin embargo, ninguna de las fachadas sobresale más en el mapa del municipio que la de la casa que ahora nos ocupa. A tenor de lo considerado por los especialistas, la Casa de los Muñecos no sólo evidencia el esplendor constructivo de su época sino que, como bien recuerda *Bühler*:

“La Puebla histórica constaría básicamente de tres edificios civiles: “La Casa del Deán”, como edificio representativo del siglo XVI, “La Casa de los Muñecos” y “La Casa de Alféñique”, ambas de finales del siglo XVIII. Los tres edificios tienen una característica en común: Sus fachadas son de una calidad superior indiscu-

²⁶ Aunque no vayamos a ampliar la información existente, pues ha sido un espacio minuciosamente estudiado, merece la pena considerarse algunos de los textos monográficos que lo han abordado a profundidad, como: PALM, Erwin Palmer: “La fachada de la Casa de los Muñecos en Puebla. Un trabajo de Hércules en el Nuevo Mundo”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 48, 1978, pp. 35-46. Además de otros monográficos como el de JUÁREZ BURGOS, Antonio: *La Casa de los Muñecos*. Puebla, 2006. O las numerosas referencias que aparecen en recopilatorios del patrimonio arquitectónico de la institución.

²⁷ JUÁREZ BURGOS, Antonio: *La Casa...*, *op.cit.*, p. 21.

*tible y ejemplos sumamente destacados de la arquitectura latinoamericana. Por eso son especialmente adecuados para estudios de historia del arte*²⁸.

En el último cuarto del siglo XIX la Casa de los Muñecos dejó de permanecer a la familia Ovando y cambia de propietarios para convertirse en residencia de diferentes personalidades; a lo que se añadió una suerte de diversos usos que la transformaron de su idea original como vivienda particular, en sala de cine, billar, hotel, almacén o tienda de hilos, entre otros usos. Sin embargo, su fachada se ha mantenido intacta a lo largo de este tiempo y pese a las diferentes reapropiaciones del espacio, ha continuado con su belleza y esplendor original.

Como se ha señalado en páginas anteriores, no es sino hasta 1983 cuando la universidad, a través de las gestiones de Vélez Pliego, adquiere el edificio. Diez años antes de la compra, en 1973, bajo la Rectoría de Sergio Flores Suárez, la Buap había conseguido que las obras que estaban en la antigua Academia de Bellas Artes, instaladas dentro de la Casa de las Bóvedas, también incorporada a la Buap en ese mismo año, pasen a formar parte del patrimonio de la universidad, generando una base muy importante de la colección pictórica que hoy exhibe el museo.

El 10 de diciembre de 1987, coincidiendo con el nombramiento de Puebla Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, la Buap inaugura formalmente su Museo Universitario, funcionando con total normalidad hasta que en 1999 el fuerte sismo que asola el sur del país causa severos daños en el edificio, igual que en otros muchos inmuebles del centro histórico poblano²⁹. El Museo cierra sus puertas por siete años y en ese tiempo traslada su colección a otros museos aledaños donde se cataloga y rehabilitan algunas de las piezas más dañadas. La restauración del inmueble estuvo a cargo del Arquitecto Ambrosio Guzmán Álvarez y entre los principales cambios que se llevaron a cabo estuvo la apertura del restaurante de alta cocina mexicana, 'Casa de los Muñecos', instalado al fondo del patio principal del museo y que sigue siendo uno de sus principales atractivos. El museo abre de nuevo sus puertas en 2006 con ésta y otras novedades, manteniéndose desde entonces funcionando con normalidad.

²⁸ BÜHLER, Dirk: *Puebla. Patrimonio civil del virreinato*. Munich, 2001, pp. 18-19.

²⁹ http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/178_INFORMETCNICOELSISMODETEHUAC-NDEL15DEJULIODE1999.PDF (Consultado: 12/09/2017).

LAS COLECCIONES ARTÍSTICAS DE LA BUAP

Si bien el edificio del museo universitario es, como ya se ha señalado, la gran joya adquirida por la Buap, principalmente por la singularidad y riqueza de su fachada, además de la nobleza de sus espacios internos, el acervo de artes plásticas a resguardo de la universidad, es también reflejo del atesoramiento de colecciones de gran relevancia, además de exhibir una extensa variabilidad en cuanto a técnicas y formatos se refiere. Las diversas expresiones plásticas que conforman la colección y que se exhiben con acierto en su piso superior se resuelven a base de pinturas, grabados, arte plumario, litografías, esculturas en bronce o yesos, lo cual manifiesta la familiaridad con la que los artistas creadores –comprendidos entre los siglos XVI y XX– realizan su oficio³⁰. El resultado es, sin lugar a dudas, uno de los mejores museos universitarios de todo el país (Fig. 4).

El acervo pictórico en lo particular procede básicamente de dos grandes colecciones poblanas: la de los antiguos colegios jesuitas y la de la Academia de Bellas Artes de Puebla, las cuales subsistieron y se enriquecieron durante el siglo XIX, principalmente con piezas de los conventos exclaustrados y obras de las galerías particulares de los obispos poblanos, como fue el caso conocido de las donaciones hechas por D. José Joaquín Antonio Pérez Martínez y D. Pablo Vázquez Sánchez³¹. Con respecto a la conformación de las colecciones que hoy exhibe el museo, así como sus lugares originarios de procedencia, quien más ha abordado este tema ha sido Velia Morales, aportando en sus acuciosas investigaciones datos pertinentes, contrastados con información de archivo, que relatan la historia de estas piezas, muchas de ellas procedentes de los antiguos colegios jesuitas, que de nuevo vinculan a la Buap con los orígenes de la educación en Puebla³².

³⁰ Nada más recordar que en la primera planta del Museo se exhibe la colección de aparatos del Gabinete de Física del antiguo Colegio del Estado, incluyendo animales disecados, una pequeña colección de numismática, muebles antiguos y algunas series de fotografías del gabinete de ciencias, reuniendo en las colecciones de este espacio a más de dos mil piezas. En este mismo piso también se encuentran las oficinas administrativas, el taller de restauración y el almacén de piezas.

³¹ MORALES, Velia: *Tiempo universitario, gaceta histórica de la Buap*. Año 10, número 5. Puebla, 2007, p. 4.

³² Lamentablemente Velia falleció repentinamente en 2007 y el Museo hizo sentidos homenajes a su persona volviendo a publicar muchas de sus notas en diversos escritos que datan de esos años, pero que en realidad no aportan mayores datos actualizados. Destaca, sin embargo, una de las últimas publicaciones para recordarla, por lo voluminoso del trabajo y lo cuidado en cuanto a su edición: MORALES PÉREZ Velia: *Miradas al Pasado. De los colegios Jesuitas al Colegio del Estado. Retratos e imágenes de la historia universitaria*. Puebla, 2011 (segunda edición).

En cuanto al volumen de las obras que conserva el museo hay que mencionar que, a reserva de una mayor actualización, los datos censados por la institución fueron publicados en última ocasión en el año 2000 y en ellos se muestra que el inventario del Museo tiene registrado, nada más en su pinacoteca, un total de 450 obras que datan desde el siglo XVII hasta el siglo XX³³. De ellas, como bien refiere la autora, 214 corresponden al periodo virreinal, 107 al siglo XIX y 115 del siglo XX³⁴. Estos datos, no obstante, deben revisarse de nuevo pues en los últimos diecisiete años el museo ha movido su obra, siendo receptor, por ejemplo, de algunas series que sin duda amplían notablemente estas cifras³⁵.

Si bien, por otra parte, se han hecho algunos estudios específicos sobre piezas determinadas o ciertas series, generando una bibliografía dispersa con información que ahora no pretendemos ampliar, sí compensa que en un ejercicio de esta naturaleza, donde se aborda el valor que el coleccionismo de la institución aporta a la Puebla Patrimonio de la Humanidad, realcemos la notoriedad manifiesta en sus acervos pictóricos. No sólo se trata de una colección extensa sino que además cuenta con ejemplares de primer orden del periodo novohispano, que trascienden más allá de los prototipos de la escuela poblana. Destacan en sus muros los pinceles de José Juárez, Gaspar Conrado, Juan Tinoco, Diego de Borgraf, Cristóbal de Villalpando, Francisco Martínez, Luis Berrueco, la familia Talavera, Miguel Jerónimo Zendejas, Bernardino Polo, Miguel Cabrera y un largo etc. de autores de renombre que ofrecen una rica mirada necesaria para hacernos a la idea de la relevancia de la colección. Por otra parte, y como en cualquier otra colección de esta naturaleza que se precie, el museo conserva ejemplares de todos los géneros primordiales abordados en la época, como es el caso de la pintura de retrato, la que sin duda supone un eslabón esencial dentro de la tradición novohispana. Al respecto, el investigador Rogelio Ruiz Gomar, no tendría impedimentos para valorarla:

³³ MORALES, Velia: *Tiempo universitario, gaceta histórica de la Buap*. Año 3, número 9, 2000, p. 2.

³⁴ *Ídem*

³⁵ En la reapertura del museo en 2006 se incorporaron al discurso expositivos piezas que no estaban en exhibición en años anteriores, como el caso de *La Pulchería* de José Joaquín Magón, muy estudiada recientemente por ANDRADE CAMPOS, Alejandro Julián: *El Pincel de Elías. José Joaquín Magón y la orden de Nuestra Señora del Carmen*. Puebla, 2015, pp. 89-93. En la pasada edición de este congreso (Sevilla 2016) compartimos el caso particular del ingreso a este museo, en el año 2009, de 25 piezas del pintor poblano Mariano Centurión (1879-1914) donadas por su descendencia directa. Para mayores informes sobre este caso véase: FRAILE MARTÍN, Isabel: "El coleccionismo en los Museos Universitarios de Puebla: Nuevas adquisiciones y nuevos retos. El caso de la obra de Mariano Centurión", en *Coleccionismo, Mecenazgo y Mercado Artístico en España e Iberoamérica*. Sevilla, 2017, pp. 700-714.

“Conscientes de su condición mortal, de lo efímero de la vida y de lo frágil de la memoria, el hombre novohispano compartió el íntimo anhelo de perpetuar su recuerdo y preservar su efigie para la posteridad, que ha distinguido y acompañado al ser humano a lo largo de su devenir histórico”³⁶.

Sin embargo, si por algo resultan especiales algunos de los retratos exhibidos en el museo, no sólo es por la conservación de buenos trabajos resueltos al modo tradicional, que también los tiene, como aquellos que exhiben al personaje de cuerpo entero, al centro de la capa pictórica y acompañado de sus cuatro símbolos característicos: cortinaje, mesa, inscripción y elemento honorable (normalmente escudo nobiliario), como en el bello lienzo que representa al Obispo *Don Juan de Palafox y Mendoza*, reuniendo de manera primorosa cada uno de los componentes; sino que son poderosamente atractivos sus retratos de carácter colectivo, como el que congrega a varios estudiantes de las antiguas escuelas de enseñanza bajo el título de *Patrocinio de San José sobre los Jesuitas*; una obra de autor desconocido resuelta con maestría en gran formato, usando una alegre gama cromática, que muestra al santo al centro de la tela y de manera simétrica dispone al resto de figurantes, tres a cada lado, vestidos con togas negras que resaltan sobre la rojiza capa que acapara el centro.

Destacan en esta misma línea las series de retratos de personajes ilustres, como la que se conserva de los padres jesuitas que resultan de gran interés por el propio peso que tienen dentro de la historia de la colección y de la propia institución. Son cuadros de gran formato, que interpretan a los hombres más importantes de la orden desde su fundador, *San Ignacio*, bien en solitario o participando de algún pasaje de su vida; *San Francisco Javier*, o los santos jóvenes de la orden como *San Luis Gonzaga*, que gozó de grandes devociones en el Virreinato y a quien apreciamos en una deliciosa composición de menor tamaño y tintes claroscuros que recuerda con esmero la impronta del barroco hispalense que tantas repercusiones tuvo, especialmente a través de los trabajos de Zurbarán, entre los pintores del Virreinato. Precisamente el Museo conserva una serie muy especial del Obrador de Zurbarán que interpreta un tema del Antiguo Testamento, *Las Doce Tribus de Israel -o los Hijos de Jacob-*, en una colección de pinturas de gran interés para abordar las temáticas relacionadas con el mercado de arte en los tiempos de la Nueva España. Este tipo de series que, junto con los apóstolados o las temáticas hagiográficas reflejan los temas más exitosos del pintor extremeño

³⁶ RUIZ GOMAR, Rogelio: *El retrato novohispano en el siglo XVIII*. Puebla, 1999, p. 9.

entre los artistas del nuevo mundo, sin duda marcaron gran parte de los itinerarios creativos de numerosos artistas de ultramar³⁷.

El Museo también conserva una amplia representación de los mártires de la fe, pues las representaciones de los martirios fueron muy exitosas en las empresas novohispanas, donde la contratación de ciclos iconográficos que exaltaran los valores supremos de la fe era una de las demandas más apremiantes para los artistas. La vida y el martirio de los santos era, de entre toda la gama temática del periodo, la que mejor reflejaba ese idealismo anhelado y el fervor espiritual de una sociedad que buscaba alcanzar la comunión y unidad religiosa. Las colecciones a resguardo de la Buap que se exhiben en el museo son testimonio de ello a través de una interesante colección de piezas que atienden precisamente a estas inquietudes iconográficas. Destacan en este campo las interpretaciones de *Santa Bárbara* y *Santa Lucía*, por sólo citar algunas. Dos magníficas telas rubricadas por Juan Tinoco, el gran pintor del barroco poblano, autor de una producción abundante y a menudo dispersa en su calidad que estandariza los patrones compositivos del barroco poblano. En tono más dramático sobresale el anónimo del martirio de *Santa Catalina de Alejandría*, que recuerda trabajos similares de primer nivel pertenecientes a la escuela metropolitana y que pudieron servir de antecedente para este autor poblano de la primera mitad del XVIII. Mientras que en clave masculina los pinceles no se resisten a immortalizar el bello cuerpo de *San Sebastián* cuando está siendo asañado, momento del que el museo conserva dos ejemplares tardíos, ya del siglo XIX, en los que se repite con entusiasmo el esquema por todos conocido.

Este siglo XIX aporta obras de gran mérito en la historia del arte nacional pues el museo conserva, entre otras, las dos piezas más sobresalientes de José Luis Rodríguez Alconedo, el *Retrato de Doña Teresa Hernández Moro* pintado en Cádiz en 1810 y autografiado por el autor en el reverso, y su propio *Autorretrato* realizado en febrero de 1811, sobre el que el gran Francisco de la Maza llegaría a comentar: “*esta maravillosa pintura, uno de los mejores pasteles del mundo y una de las obras maestras de la pintura mexicana, cierra nues-*

³⁷ Mucho se ha escrito acerca de esta serie y su relación directa con los círculos más cercanos al artista de Fuente de Cantos. FRAILE MARTÍN, Isabel: “El zurbaranismo novohispano. Revisión a los modelos iconográficos más influyentes en Puebla”, *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*, diciembre 2017 (en prensa).

*tra historia del arte colonial y supera en grado sumo a todo lo que hicieron el neo-clasismo, dentro del cual actuó Alconedo, y todo el siglo XIX*³⁸.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A treinta años de la apertura del Museo de la Casa de los Muñecos y coincidiendo con la misma celebración en el municipio por el nombramiento de Puebla Patrimonio de la Humanidad, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla adquiere un compromiso indisoluble en el cuidado y conservación de su amplio patrimonio arquitectónico, con el que se responsabiliza de un elevado número de inmuebles significativos que se diseminan por la traza urbanística, acaparando las arterias principales de la misma. Al amplio patrimonio edificado se añade, como ha quedado señalado en este ensayo, un vasto tesoro artístico, con especial acento en lo pictórico, que proclama el fino gusto coleccionista de los jesuitas, de quienes se hereda una extensa parte de la colección conservada en el Museo. Todo un conjunto de obras que requieren de miradas actualizadas que reinterpreten su sentido y significado, y que esperemos sea tema de interés en investigaciones futuras.

El peso histórico de la institución se pone de manifiesto a través de un denso tejido de conexiones que, a lo largo de las diversas etapas de su historia, ha hecho posible el crecimiento natural de la Universidad, así como su mayor capacidad para realizar las transacciones necesarias para la incorporación de nuevos y diversos espacios arquitectónicos.

Sin embargo, la Buap asiste en nuestros días a nuevos retos que comprometen su papel de benefactor del patrimonio poblano, el mismo que se ha visto castigado de nuevo recientemente por un devastador sismo que azota sin remordimientos a buena parte de nuestros edificios más representativos. Municipio y Universidad comparten, por lo tanto, esta noble responsabilidad que permite no sólo el rescate y la conservación del centro histórico poblano, sino la investigación minuciosa del mismo, siempre necesaria como punto de partida para iniciar cualquier tipo de cuidado requerido. Sólo de este modo podremos garantizar el mantenimiento de nuestro centro histórico, herencia de nuestros antepasados y piedra

³⁸ DE LA MAZA, Francisco: *José Luis Rodríguez Alconedo*. Tomado de: http://www.analesiie.unam.mx/pdf/06_39-56.pdf, p. 53 (Consultado: 19/08/2017).

Coleccionismo, Mecenazgo y Mercado Artístico:
su proyección en Europa y América

Isabel Fraile Martín

angular en la formación de los más jóvenes, futuros responsables de mantener la belleza de sus calles y fomentar el goce y la admiración de quienes lo visitan.



Fig. 1. *Mapa del Centro de la Ciudad de Puebla.*
Referencia de: <http://buap.mx/> con modificaciones de la autora



Fig. 2. *Calle Palafox y Mendoza*
Referencia de: <http://static.panoramio.com/photos/large/31213180.jpg>



Fig. 3. *Panorámica de la Fachada de la Casa de los Muñecos.*
Referencia de: https://panoramastreetline.de/wp-content/uploads/2015/08/Puebla_Casa_Munecos_detail1.jpg



Fig. 4. *Galería del Museo.*
Referencia de: Página de Facebook del Museo
<https://www.facebook.com/museouniversitariocasadelosmunecos/photos/a.371959146258135.1073741828.369928616461188/1575369669250404/?type=3&theater>